

Holocausto y genocidios del siglo XX: reflexiones para su enseñanza

3. El Holocausto como experiencia límite. La deshumanización y las formas de resistencia

En esta clase vamos a trabajar sobre el genocidio nazi, que tuvo una mayor recepción en el espacio público y que por eso permitió darle visibilidad a otras experiencias de este tipo. Nos proponemos abordar las persecuciones a las minorías, el antisemitismo y las políticas de carácter genocida que llevaron al Holocausto.

3.1 El Holocausto

El contexto para el surgimiento del nazismo

Tras el final de la Primera Guerra Mundial, la primera mitad del siglo estuvo caracterizada por la crisis de los regímenes liberales; el desarrollo de una revolución de carácter comunista en Rusia; la emergencia del fascismo en Italia y el alzamiento de la República Española, que dio inicio a la Guerra Civil y, luego, a la dictadura franquista. La posguerra presentó variantes totalitarias en diferentes países.

Es en ese contexto que emergió el nazismo, cargado de una prédica que condenaba, en principio, el Tratado de Versalles, el armisticio firmado en 1919 por el cual Alemania asumía las responsabilidades y los costos de la guerra. De acuerdo a las condiciones impuestas por los vencedores, Alemania, debía pagar indemnizaciones por las consecuencias devastadoras de la guerra, desarmarse y realizar importantes concesiones territoriales. En el mismo marco, reinaba un fuerte descontento contra la República de Weimar, por su tolerancia con la actividad desarrollada por los sectores comunistas y por una inflación que alcanzaba niveles nunca vividos.

Hacia 1923, el movimiento liderado por Adolf Hitler realizó su primera intervención pública trascendente: el Putsch de Munich o golpe de la Cervecería. Este intento fallido de golpe de Estado contra la República de Weimar concluyó con la condena a prisión de Hitler. Durante su reclusión,

escribió un texto que, rápidamente, se transformó en el programa del nacionalsocialismo alemán: Mein Kampf (Mi Lucha), donde están las bases ideológicas de su movimiento, una prédica anticomunista acompañada por un profundo antisemitismo.

¿Cómo se fueron desarrollando las políticas persecutorias?

En este apartado vamos a desarrollar una somera descripción de la evolución de las políticas de persecuciones que el nazismo fue desarrollando desde su ascenso al poder. Estaban centradas en los judíos pero también afectaron a los gitanos por su supuesta “inferioridad racial” y a otros grupos señalados por motivos políticos, ideológicos, religiosos o de elecciones sexuales. Entre ellos, los comunistas, los socialistas, los testigos de Jehová y los homosexuales.

Los primeros escogidos fueron los opositores, comunistas y socialistas. En marzo de 1933 se creó el primer campo de concentración, en Dachau, donde se envió a estos grupos. Fue el primer campo que construido por el régimen, que luego también instaló otros en los distintos países que fue ocupando.

La primera escalada antisemita ocurrió con el boicot a los comercios de judíos en abril de 1933 y con la famosa “quema de libros” de mayo de ese año, que fue transmitida por radio a toda Alemania. Allí, el ministro de propaganda del Reich, Joseph Goebbels, declaró: *“Hombres y mujeres de Alemania, la era del intelectualismo judío está llegando a su fin y la consagración de la revolución alemana le ha dado paso también al camino alemán”*.



https://www.youtube.com/watch?time_continue=21&v=lbanRnMxU3A

Quema pública de libros prohibidos por los nazis. Berlín, 10 de mayo 1933.

A partir de allí y de modo creciente, llegó la paulatina exclusión de los judíos de la gran mayoría de las actividades cotidianas de toda la sociedad y de todos sus derechos como ciudadanos. De pronto, ya no podían ejercer como abogados, docentes, médicos, ni los alumnos judíos podían asistir más a las escuelas donde concurrían.

En 1935 se aprobaron las Leyes de Nüremberg incluyendo la Ley para la Protección de la Sangre Alemana y del Honor Alemán, a partir de la cual se determinaba quién era ciudadano alemán y quiénes pertenecían a otras naciones o “razas”. Quedaban prohibidos los matrimonios entre arios y judíos así como las relaciones sexuales extramatrimoniales entre ellos. Esa disposición también se aplicaba a los matrimonios entre arios y gitanos o negros.

Las ordenanzas incluían, además, dos prohibiciones adicionales para los judíos en Alemania:

- **Izar la bandera del Reich y la bandera nacional.**
- **Contratar a empleados no-judíos en sus hogares.**

De acuerdo a esta Ley se establecía que ningún judío podía ser ciudadano del III Reich. Los judíos de Alemania se convertían en personas con derechos limitados, se les prohibía ejercer cargos públicos y se les canceló el derecho al voto. En verdad, las llamadas Leyes de Nüremberg vinieron a darle sistematicidad orgánica y jurídica a una sucesión de disposiciones que el régimen venía implementando desde su constitución.

El año 1938 fue testigo de una escalada antisemita ya de mayor nivel de consumación: primero fue la expropiación de bienes de los judíos (la llamada “arianización”) y luego la denominada “Noche de los Cristales Rotos”, aquella terrible jornada del 9 de noviembre de 1938 que resultó un punto de inflexión en las políticas del nazismo hacia los judíos. Hasta ese momento todas las medidas contra los judíos eran disposiciones legales que los excluían de la sociedad. Pero ese día comenzó otra fase que no tendría vuelta atrás: la de la violencia física. Entre el 9 y el 10 de noviembre fueron quemadas más de 1.000 sinagogas, destrozados más de 7.000 comercios, cerca de 100 judíos fueron asesinados y fueron saqueados cementerios, hospitales, escuelas y hogares judíos. Todo esto mientras la policía se mantenía al margen.

Ese trágico episodio fue conocido como Kristallnacht, la "Noche de los cristales rotos", por los destrozos de los vidrios de los negocios que quedaron desparramados cubriendo las calles de toda Alemania. A partir de ese momento nada fue igual porque había quedado evidenciado la inercia de una sociedad que no reaccionaba a pesar del incremento de la crueldad de las persecuciones. La Kristallnacht constituyó un avance claro hacia las posteriores políticas de carácter genocida que desarrollaremos en los siguientes puntos.



Imágenes peyorativas

Gran parte de la campaña del nacionalsocialismo se cimentó en la circulación de imágenes peyorativas sobre quienes eran considerados los enemigos de Alemania y la "raza aria".

Esas representaciones destacaban estereotipos que tendían a reconocer a los "enemigos", cualquiera sea la acción que desarrollaran contra Alemania. De esta forma, la circulación de imágenes, relatos y la evocación "del mal" en los discursos de los funcionarios del Tercer Reich fueron creando un "sentido común" que permitió el consenso -y la colaboración- de sectores de la población con las políticas de persecución y exterminio.

La imagen que compartimos aquí pertenece al libro "El Hongo Venenoso" (Der Giftpilz), uno de los

cuentos para niños publicados por el periódico Der Stürmer-Verlag. La escena transcurre en un aula, mientras un alumno expone frente a su profesor y el resto de sus compañeros, les muestra un dibujo antisemita con una representación estereotipada de un judío.

En el texto que acompaña la imagen se lee: “La nariz judía es torcida en la punta. Parece el número 6”. A su vez, se puede observar que en el pizarrón el judío figura como encorvado. Entre otras cuestiones este libro “explicaba” que “de la misma manera que es difícil diferenciar hongos venenosos de comestibles, es muy difícil comprender que los judíos son canallas y delincuentes”. Streicher, Julius (s/f), Der Giftpilz Berlin, Der Stümer-Verlag.



De la concentración geográfica al exterminio

En esta parte de la clase daremos cuenta del proceso de concentración de los judíos en los guetos, de las deportaciones a los campos de concentración y de exterminio, y del aniquilamiento físico de buena parte de la población judía europea, lo que se conoce con el nombre de Holocausto.

El origen del término remite a una palabra griega que significa “todos” (holos) y “quemados” (caustos). Es un término que hace referencia a un sacrificio. En el Antiguo Testamento, el nombre Holocausto designaba a un tipo de sacrificio u ofrenda ritual. Por eso es que diversos historiadores

prefieren usar el término hebreo Shoá para lo sucedido en Alemania, ya que ese nombre refiere a una acción perpetrada por seres humanos sin mencionar el acto ritual.

Para empezar a dar cuenta de esta etapa superior del proceso genocida, diremos que después de la invasión alemana de Polonia en septiembre de 1939, los nazis abrieron campos de trabajos forzados, donde miles de prisioneros murieron de agotamiento y hambre. Y que después de la invasión alemana de la Unión Soviética en junio 1941, conocida como la “Operación Barbarroja”, los nazis aumentaron el número de campos de prisioneros de guerra. Algunos de ellos fueron construidos dentro de los propios campos de concentración ya existentes como, por ejemplo, Auschwitz.

A partir de 1940, los judíos de cada territorio conquistado por el III Reich fueron enviados a campos de concentración para trabajos forzados o bien obligados a vivir en guetos. Ahora bien, ¿Qué fueron los guetos? El término gueto en este período refería a una zona restringida de las ciudades en las que vivían aquellas personas segregadas por la política oficial. La mayoría de ellos estaban delimitados por muros o grandes alambrados de púa. Los guetos aislaron a los judíos del mundo exterior y sus habitantes estaban bajo una estricta supervisión nazi. No obstante, los judíos mantuvieron diversas formas organizacionales. Los Judenrat o Consejos judíos conformaron un sistema de gobierno interno que frecuentemente se enfrentó a dilemas concernientes a su “obligación” de cumplir las órdenes de las autoridades nazis y colaborar con la sobrevivencia de los judíos a quienes representaba.

Las condiciones de vida en los guetos eran míseras. Un espacio urbano demasiado pequeño para albergar a una considerable cantidad de gente condenaba a sus habitantes al hacinamiento extremo. A cada familia se le asignaba un lugar para instalarse dentro del gueto, que debía ser compartido con otras dos o tres familias. La sobrepoblación y la carencia de servicios sanitarios adecuados hizo de la falta de higiene un problema irresoluble. Así, las escasas raciones oficiales de comida, insuficientes para el sustento, fueron el caldo de cultivo para la difusión de enfermedades como el cólera, la difteria o disentería que provocaba altos índices de muerte.



Edificio del antiguo gueto de la ciudad de Varsovia, Polonia, preservado como “sitios de memoria” (2008).

El exterminio y sus métodos

El primer método de exterminio tuvo un carácter informal. Con la invasión a Polonia, en septiembre de 1939, comenzaron a actuar brigadas denominadas “Einsatzgruppen” que implementaron ejecuciones en masa con rifles o ametralladoras de población civil, sobre todo de los territorios polacos. Estaban integradas por miembros de las SS, policía y unidades auxiliares reclutadas entre la población local. Los fusilamientos tenían lugar generalmente en bosques, y los cadáveres eran enterrados en las fosas comunes cercanas preparadas con anticipación.

En enero de 1942, durante la Conferencia de Wannsee, en la que participaron representantes de los principales departamentos y ministerios del gobierno nazi, se decidió la implementación de la “Solución final a la cuestión judía”. Es decir, la política de exterminio total de dicha población. El resultado fue la construcción de seis campos de exterminio, la mayoría de ellos en territorio polaco.

Como consecuencia de esto y debido al efecto negativo en la estabilidad emocional y en la conciencia de quienes integraban los Einsatzgruppen, se implementó la “Operación Reinhard” que

se planteó como un método menos cruento para los ejecutores a fin de concretar el asesinato en masa de sus víctimas. En la “Operación Reinhard” se utilizaba gas para matar gente y abstraer a sus verdugos del acto de matar.

Se implementó así un asesinato en masa industrializado, con un aparato burocrático puesto al servicio del exterminio de los judíos y otras minorías, inédito en la humanidad. Los grupos especiales contaban con un equipo restringido formado por unos 30 oficiales alemanes y entre 120 y 150 colaboracionistas, muchos de ellos reclutados entre los prisioneros de guerra ucranianos.

Los judíos eran obligados a concentrarse en las cercanías de una estación de tren y de allí eran deportados a campos de exterminio. La duración del trayecto y las pésimas condiciones de traslado, causaban numerosas víctimas aún antes de llegar al campo.

A diferencia de los campos de concentración, que servían primariamente como centros de detención y trabajo, los campos de exterminio eran casi exclusivamente “fábricas de muerte”. Más de tres millones de judíos fueron asesinados allí. Entre 1941 y la segunda mitad de 1942 funcionaron los campos de exterminio Belzec, Sobibor y Treblinka. Continuaron esta tarea Chelmno, Auschwitz–Birkenau y Majdanek. La mayoría de ellos se ubicaron en el territorio de Polonia ocupado por los alemanes.

Hacia fines de 1944, cuando comenzaba a ser previsible la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, los nazis fueron cerrando los campos, enviando a sus prisioneros hacia las “Marchas de la muerte”. El objetivo era no dejar evidencia, ni testigos, de la política concentracionaria y de aniquilamiento que habían perpetrado entre 1939-1945.



“El hombre en busca de sentido”, de Victor Frankl

“En el momento de la ansiada liberación, me sorprendió ver que miles de presos se negaban a abandonar el campo, los signos de institucionalización eran evidentes cuando un preso es condenado a cadena perpetua, si se le libera el miedo a salir y abrirse a la

sociedad es terrorífico [...] Yo mismo en el momento de ser liberado me planteé si merecía la pena salir de allí [...] Tras las liberaciones en masa muchos ex presos del holocausto nazi se suicidaron al no verse capaces de afrontar la nueva realidad, resulta, pues, bastante irónico que tras una experiencia tan horrorosa seas incapaz de superar algo que consideramos tan vano; la sociedad".

Ante este fragmento escogido del libro de Víktor Frankl, neurólogo y psiquiatra sobreviviente de Auschwitz, surgen varios interrogantes potentes para el intercambio: ¿Por qué algunos sobrevivientes no podrían afrontar la libertad? ¿Qué barreras se habrían interpuesto entre la lógica interna de los campos y la sociedad externa? ¿Cómo relacionar estas situaciones con otras más cercanas a nuestro tiempo y espacio?

Las formas de la resistencia

Durante un largo período, la historiografía dedicada al estudio del Holocausto puso el acento en el exterminio de los judíos y otros grupos considerados subalternos, en detrimento de la acción que diversos actores desplegaron contra el nazismo. No obstante, en los últimos años hubo una reinterpretación respecto de las formas que adquirió la resistencia contra ese régimen.

Si bien en las condiciones de vida implementadas al interior de los guetos y campos de exterminio resultaba prácticamente imposible oponerse a las fuerzas nazis, los historiadores señalan que la resistencia se hacía presente en diversas formas.

Uno de los emblemas de la resistencia judía contra el nazismo fue el Levantamiento del Gueto de Varsovia, que comenzó el 19 de abril de 1943 y encontró entre sus motivaciones el rechazo a la deportación masiva de judíos hacia los campos de exterminio. Los miembros de los diversos movimientos juveniles judíos se enfrentaron y pusieron en jaque a las fuerzas alemanas. El enfrentamiento duró aproximadamente un mes y concluyó con la ejecución de la mayor parte de los rebeldes. No se trató de la única acción armada desplegada por los prisioneros judíos: se registran más levantamientos en guetos y campos de exterminio. En 1944, por ejemplo, uno de los crematorios de Auschwitz-Birkenau, fue parcialmente destruido por un grupo de prisioneros judíos.

Asimismo, las formas de resistencia pasiva también son reivindicadas como una toma de conciencia

en condiciones de extrema supervivencia. Estas formas –pasivas y/o simbólicas- incluyen los rezos y las ceremonias religiosas a escondidas, las clases dadas a niños y las manifestaciones artísticas.

Finalmente, la resistencia al nazismo no sólo provino de las poblaciones afectadas, sino también de ciudadanos alemanes o de los territorios ocupados, quienes aún a riesgo de perder su propia vida, llevaron adelante diferentes acciones, desde combatir hasta ayudar a las víctimas a esconderse o escapar.

Algunas reflexiones

En el libro “Modernidad y Holocausto” el sociólogo y filósofo Zygmunt Bauman señala que en la clásica visión evolucionista lineal de la historia, hay un camino ascendente desde la barbarie primitiva hacia el progreso tecnológico y social. Y en esa línea, el Holocausto se interpretaría como una reminiscencia de la antigua barbarie, como una disrupción en la modernidad, como herencia del antisemitismo ancestral europeo y específicamente alemán. Sin embargo, dice el autor, el Holocausto fue minuciosamente planificado y organizado, utilizando todos los elementos de la técnica. En fin: fue el producto de la sociedad moderna.

¿Cómo fue posible? He aquí algunas de las explicaciones que construye Bauman:

- **Se logró la invisibilidad de las víctimas, deshumanizándolas, aislándolas, sacándolas de la vista de la mayoría, convirtiéndolas en entes categorizables, intercambiables y, lo más importante, totalmente diferentes del resto de los ciudadanos.**
- **Se utilizó un lenguaje neutro, aséptico, que permitía adormecer las conciencias y otorgar una sensación de rutina, de normalidad.**
- **No se veía a las víctimas, ni existía una relación directa entre el trabajo de cada uno y el resultado de dicho trabajo. No existía causa/efecto entre la nimiedad del gesto individual y la inmensidad del resultado.**
- **Cada funcionario sentía que cumplía un deber y que la responsabilidad era de un superior.**

Desde esta perspectiva, el nazismo no habría representado una ruptura radical con el sistema, sino más bien una continuidad posible, la más perversa y descarnada de las posibilidades de la civilización occidental. El nazismo no habría sido el resultado de la acción de un grupo de sádicos o

de locos desquiciados, como resultaría muy tranquilizador, sino que su organización y ejecución requirieron el máximo despliegue de las técnicas modernas.

Estas reflexiones nos permiten comprender y problematizar la relevancia del abordaje de estas experiencias en el aula. Primo Levi, uno de los sobrevivientes de Auschwitz, decía que si la humanidad ya estuvo allí es una prueba de que puede volver a estarlo.

En esta clase vimos cómo fue el proceso de emergencia del nazismo y su conquista del poder y cómo desde allí implementó una política que concluyó con el exterminio sistemático de judíos, gitanos, comunistas, disidentes, locos, enfermos, homosexuales.

Seguro que, a diferencia de lo que sucede con los otros temas que se abordan en este curso, han visto cantidad de films sobre el Holocausto o leído novelas vinculadas a este genocidio. Es decir, que sobre el Holocausto existe una proliferación de narraciones de todo tipo, documentales y ficcionales, y, sin embargo, a pesar de no haber caído en el olvido tampoco impidió que la experiencia del genocidio se multiplique exponencialmente a lo largo del tiempo y en distintos lugares del planeta, Ese será uno de los temas de nuestra próxima clase.



Bibliografía

- Bauer, Y.(2000) El Lugar del Holocausto en la Historia Contemporánea, Buenos Aires: Fundación Memoria del Holocausto.
- Bracher, K.(1973) La Dictadura Alemana. Tomo 2. Madrid, Alianza Editores.
- Kershaw, I. (2004) “Capítulo 1” y “Capítulo 2”. En La dictadura nazi. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Levi, P, (1947) Si esto es un hombre. Barcelona, Muchnik Editores, 2002.
- Michman, D (1999) El Holocausto, un estudio histórico. Universidad Abierta de Israel.
- Viktor E. Frankl (1946) El hombre en busca de sentido. Barcelona, Editorial Herder, 1991.
- Zygmunt Bauman (1989) Modernidad y Holocausto. Madrid, Sequitur, 1997

Créditos 

Autor/es: Programa Educación y Memoria.

Cómo citar este texto:

Programa Educación y Memoria (2018). Clase 3. El Holocausto como experiencia límite. La deshumanización y las formas de resistencia. Oferta académica. Holocausto y genocidios del siglo XX: reflexiones para su enseñanza. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons

[Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/)